

# Neoliberalismo, reformas educativas y movimientos estudiantiles



*Neo-liberalism, education reforms and student movements*

**José Eulícer Mosquera Rentería**

Boletín Ideo-teórico

Centro de Estudios e Investigaciones  
Sociales Afrocolombianas, CEISAFROCOL.  
Personería Jurídica No.093 de 1986.

Mayo, 2017



**E**l neoliberalismo propuesto por el grupo de magnates y dirigentes del mundo capitalista, congregados en el Club Bilderberg, desde finales de los años de 1970 promovió e impuso a nivel mundial la fusión o integración de capitales de diferentes países, la globalización, las aperturas económicas y la reducción de los espacios económicos de incidencia de los diferentes Estados, a objeto de generarle nuevos espacios para la continuidad de la acumulación de capital a las compañías capitalistas transnacionales y multinacionales. Así mismo dio prelación al capital financiero y especulativo, por lo cual es este sector el que viene registrando las más altas ganancias, aunque le paga a sus trabajadores y empleados salarios reducidos y persigue a muerte a los dirigentes sindicales y al personal sindicalizado.

**El movimiento estudiantil: Mayo 1968 en Francia y su impacto en el mundo**



Manifestación Estudiantil en Paris, mayo de 1968



Manifestación Estudiantil en C. México, octubre 1968

Pero la educación no podía escapar de los proyectos ambiciosos de este grupo, en la búsqueda de la maximización de sus ganancias. Es así como desde finales de los años de 1980, los sistemas educativos de los países bajo la órbita capitalista, encabezados por los industrializados, han sido sometidos a un sin fin de críticas y reformas por parte de los ideólogos de la derecha, apoyados en el denominado “Plan Bolonia”, trazado por un

grupo de grandes empresarios después de realizar una serie de reuniones, para desatar la más tenaz ofensiva sobre la educación pública y particularmente sobre la universidad.

Sin embargo, las críticas y reformas planteadas por el citado grupo de representantes de la élite más rica del mundo, se han soportado en mentiras y calumnias, acompañadas por una perversa propaganda mediática. Todo ello para justificar su objetivo de convertir a la educación y en particular a la universidad, en un negocio rentable para los capitalistas; dejando de considerarla un derecho natural y constitucional, cuya efectividad debe garantizar el Estado a los pueblos y comunidades, en condiciones de igualdad y equidad.

Para ello, los ideólogos del capital se dedicaron a repetir por todos los medios que en la Universidad todo era corrupción y nepotismo, drogadicción y comportamientos obscenos, pereza y absentismo. Que los profesores no hacían más que utilizar apuntes amarillentos de lo envejecidos, para preparar y realizar sus clases, que los alumnos solo estudiaban para pasar los exámenes, aprendiendo de memoria cosas que no comprendían y que olvidaban inmediatamente después del examen. Se planteó que los profesores y las profesoras ya estaban viejos/as y anquilosados, recomendando su jubilación o cancelación de sus contratos, para impedir que continuaran haciendo daño a los alumnos con sus conocimientos obsoletos.

De los estudiantes universitarios se dijo que eran unos campeones de la ignorancia, que ni siquiera sabían aprender, ni tampoco aprender a aprender. Se catalogó a los Departamentos y Cátedras universitarias como “pozos negros” – racismo lingüístico -, al tiempo que se difundía la idea de que la ciencia florecía era en libros y revistas científicas avalados por empresas privadas o universidades estadounidenses y británicas, por lo cual se impusieron las publicaciones en inglés en las diferentes universidades del mundo. Además, Se acusó a los profesores de no saber enseñar por impartir clases magistrales sin utilizar el PowerPoint y por no consumir las nuevas tecnologías. Y finalmente, se presentó como prueba irrefutable de lo mal que estaba la Universidad, el supuesto hecho de que “hubiera cambiado muy poco desde los tiempos de Newton” (afirmación totalmente falsa), como si todo lo que no cambiara al ritmo del mercado debiera considerarse obsoleto.

Así mismo, pretendiendo coartar el derecho de expresión, de opinión y deliberación, se acusó a los estudiantes de saber demasiado y de perder el tiempo en una sobrecualificación inútil que nadie demandaba, y de dilapidar tiempo y dinero para terminar unas carreras que les significarían fracaso. Es decir, se lanzó sobre la Universidad las acusaciones más graves que se puedan lanzar sobre una institución académica, según los ideólogos del neoliberalismo, en ella ni se sabe enseñar, ni se sabe aprender, por tanto, había que enseñar a enseñar a los profesores y los alumnos debían aprender a aprender para lo cual había que someterlos a la supuesta “revolución educativa” de Bolonia, para que finalmente se pudiera contar con una legión de profesionales de la psicopedagogía, ojala egresados de Harvard, Chicago, Massachusetts, Liverpool, Oxford, La Sorbona o de Lovaina, que llegaran a enderezar a las instituciones universitarias, de acuerdo a las necesidades, demandas y gustos del sector empresarial.

Entre todas las calumnias, la más desvinculada de la realidad es la que ha acusado al movimiento estudiantil de estar manejado por algunos profesores izquierdistas, marxistas y vinculados con grupos subversivos, bajo la cual se han asesinado a profesores como Eduardo Umaña Mendoza; y judicializado y encarcelado a profesores como Miguel Ángel Beltrán en Colombia. Según los ideólogos del neoliberalismo, los estudiantes se han opuesto a las reformas educativas neocolonialistas soportadas en el Plan Bolonia, por falta de información, “están siendo manejados en la sombra por ideólogos anti sistema”. Cuando en realidad, los pocos profesores que se han opuesto activamente a este tipo de reformas, en general, no han sido nada anti sistema, ni izquierdistas-marxista. Realmente, los profesores que se han opuesto a Bolonia han demostrado ser los mejores docentes-investigadores y lo hacen porque aman su profesión, son personas socialmente comprometidas y que no soportan ver cómo se precarizan la educación y la universidad.

Con respecto a los estudiantes, las acusaciones de los ideólogos neoliberales constituyen un disparate porque, sin lugar a dudas, no ha existido un movimiento estudiantil más responsable, riguroso, informado y respetuoso de las instituciones como el actual, así muchos sean anti sistema. Al contrario, en esta ocasión se está luchando para impedir que el sistema destruya la educación pública y lo que constituye una institución lograda por los pueblos con mucho sacrificio hace siglos, la institución universitaria.



Manifestación Estudiantil en Bogotá, 2011



Manifestación Estudiantil en Bogotá, 2014

Pues las reformas impulsadas por el neoliberalismo proponen descentralizaciones, desreglamentaciones, una falsa “autonomía creciente” de los centros escolares, reducción y desregulación de los programas, “aproximación por las competencias”, disminución del número de horas de clase para el alumnado, mecenazgo por parte del mundo empresarial, introducción masiva de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC, con sentido mercantil, fomento de la educación privada y pagada a altos costos.

Es importante registrar que en 1995, en el seno de la Organización Mundial del Comercio se aprobó el Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS), cuyo principal objetivo es la “liberalización progresiva” y global de los servicios, y que en el año 2000, a propuesta de EEUU, la educación superior pasa a ser uno de esos servicios cuya liberalización comienza a negociarse. Además, el Círculo de Empresarios neoliberales y bilderberianos, en uno de los documentos emanados de sus reuniones secretas, manifiesta: “No se trata de insertar la Universidad en el marco del Estado del Bienestar, tendencia que de algún modo ha estado presente en nuestra historia reciente; sino de integrar a la Universidad de manera más decidida en el tejido económico y productivo, fomentando la excelencia a través de la competencia”. Es decir, para el neoliberalismo no debe continuar vigente el concepto de universidad establecido hace siglos por la Ilustración y retomado por Humboldt, según el cual son “instituciones científicas superiores, como cumbre en la que converge todo lo que acontece inmediatamente para la cultura moral de la nación, descansa en que éstas están destinadas a elaborar la ciencia en el sentido más profundo y más amplio de la palabra, y a suministrar a la formación espiritual y moral un material que, aunque no haya sido elaborado premeditadamente para que sea apropiado para ésta, sí que resulta apropiado por sí mismo para su utilización en esta formación”. Es decir que, cuando un ciudadano entra en la universidad, se compromete a poner su mirada en el objeto de estudio de su disciplina, y a enarbolar como único fin de su actividad, la verdad.

Por todo este desprestigio y precarización neoliberal, hoy ya la sociedad no manifiesta el orgullo de antaño por su Universidad y más bien se avergüenza de ella y hasta se llega a denigrar del mundo académico actual. Cuando en realidad es una gigantesca obra que hunde sus raíces en siglos de esfuerzos científicos, en millones de investigaciones, debates y discusiones académicas y ha ido legando un enorme archivo de tesoros bibliográficos.

De esta manera, lejos de procurar la continuidad o permanencia de la universidad como un sitio para la investigación desinteresada de la verdad, se está propendiendo por poner la verdad al servicio de los intereses empresariales. En esta etapa de la sociedad capitalista mundial, ya no se trata de que la sociedad con su Universidad a la cabeza, busque la Verdad y la Justicia, pues la burguesía no puede permitirse el lujo de mantener fuera de su control unos recintos para la Verdad y para la Justicia, como son la universidad y los tribunales de justicia, cuando en aras de maximizar sus ganancias ni siquiera ha respetado a la Naturaleza y hoy tiene al planeta bajo una peligrosa incertidumbre ambiental.

Pero la imposición del modelo neoliberal debe verse dentro de un contexto más amplio. A finales de los años 60 y principios de los 70 la economía mundial sufrió una crisis de rentabilidad y lo que en principio parecía



una crisis pasajera, acabó siendo un cambio profundo del entorno. El mercado laboral sufrió también fuertes transformaciones tras la crisis de 1973; las industrias más afectadas fueron reconvertidas para adaptarlas al nuevo ciclo tecnológico y reajustar la oferta y la demanda; con ello las cualificaciones requeridas por el mercado de trabajo comenzaron también a transformarse y empezó a darse una visible incoherencia entre los perfiles profesionales que demandaba el mercado y las titulaciones universitarias. Se trata de una de las más prolongadas crisis cíclicas y estructurales del capitalismo, que perdura hasta la fecha.

De esta manera, a principios de los 80 se vivió a nivel mundial lo que se ha llamado la ofensiva neoliberal: un conjunto de políticas y medidas económicas encaminadas a recuperar la rentabilidad del capital en todo el mundo, medidas tales como la privatización y liberalización de servicios, la contención y reducción del gasto público, la desregulación de mercados, incluido el laboral, y la apertura externa de las economías de los diferentes países. La recuperación de la tasa de rentabilidad o de ganancia se pretendía conseguir tanto aumentando los beneficios a base de recortar los derechos de los trabajadores como reinsertando en la lógica mercantil espacios que hasta entonces se habían mantenido relativamente al margen de la misma. Estos espacios hasta entonces ajenos a la lógica del mercado, como la educación y la salud, fueron conquistas sociales que se entendían como derechos fundamentales de la ciudadanía y que sólo en un contexto de debilitamiento de la clase obrera y sus organizaciones gremiales pudieran ser arrebatados.



Manifestación Estudiantil, Chile 2015



Manifestación Estudiantil, Chile 2011

Desde Europa la mercantilización de esos servicios públicos a partir de 1980 sufren una reconversión profunda, a partir de dos hitos fundamentales: la Declaración de Bolonia, de 1999 y la Estrategia de Lisboa de 2001. Iniciándose a partir de la fecha el desmantelamiento de la educación pública, entendida no solo como un gran negocio para los capitalistas, sino también concibiendo a la Universidad cada vez más como una gran empresa que produce conocimiento al servicio del interés privado y que es, por tanto, incompatible con la idea de una educación pública al servicio de los pueblos. Las políticas educativas empiezan a plantearse atendiendo a un mercado cambiante, imprevisible y desregulado y bajo la idea de que el gasto público, en especial el de inversión social, debe tender a reducirse. Son, por tanto, intereses económicos del capitalismo los que llevan a una nueva reconversión industrial de la educación superior.

En un documento publicado en 1996 por los servicios de estudios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE, -organización para la cooperación entre los más ricos del mundo - Christian Morrison explicaba la clave: “Las familias reaccionarán violentamente si no se matricula a sus hijos, pero no lo harán frente a una bajada gradual de la calidad de la enseñanza”. Se trata pues, de reproducir el antiguo ordenamiento feudal, según el cual sólo una reducida élite puede acceder a la educación más cualificada. Es a esta necesidad a la que responde la actual estructura de pregrado, especialización, masterado y doctorado.

De esta manera, se acorta la duración de los estudios de pregrado (carreras de 2 a 4 años de duración) y se reducen los contenidos, de modo que se ofrece una formación “general” destinada a un futuro trabajo poco o medianamente cualificado. Se institucionaliza así la condición de precariedad a la que la mayor parte de

los estudiantes están abocados. Para ocupar un alto cargo o uno de los empleos mejor remunerados, como abogado o asesor jurídico, magistrado o docente universitario, hoy más que antes, se requiere de un doctorado o un masterado, ojala realizado en una universidad de alguna de las metrópolis capitalistas. El máster y el doctorado tienen como finalidad la adquisición por el estudiante de una formación avanzada, de carácter especializado o multidisciplinar, orientada a la especialización académica o profesional, y estos ciclos o niveles son los que experimentan un fuerte incremento en las matrículas y demás costos, convirtiéndose en un privilegio, por el que obligatoriamente hay que pagar, en lugar de continuar siendo un derecho garantizado por el Estado. Y de esta manera a la vez, se le crea un importante mercado al sector financiero, estableciendo los “créditos educativos”.

## Sobre las Competencias, Habilidades y Destrezas

En 2003 la Comisión Europea financió y publicó un documento que se denominó “Tuning Educational Structures”, que traduce afinación o sincronización de las estructuras educativas, donde se afirma que los empleadores dentro y fuera de Europa exigirán información confiable sobre lo que significa en la práctica una capacitación o un título determinado. Antes de publicar el informe se llevó a cabo un cuestionario para seleccionar 85 competencias consideradas pertinentes por compañías privadas e instituciones de educación superior. Participaron en el estudio 150 graduados, 30 empleadores y 15 académicos, todos ellos vinculados con los gobiernos y las grandes compañías, y comienza a hablarse de la necesidad de adquirir “competencias”, dejando en un segundo plano los contenidos sustantivos propios de cada materia. Con base en estas competencias demandadas por el empresariado, se establecieron los actuales “estándares educativos”. Todo esto aparece ligado a la necesidad de flexibilizar el propio currículo, ya no construido con base a la consistencia interna de las materias propias de una titulación sino de manera individualizada, a modo de una colección de competencias que respondan a la demanda del futuro empleador. Se trata pues, de generarle mano de obra altamente productiva, pero barata, al empresariado capitalista, antes que individuos socialmente comprometidos y con capacidad de aportar a la superación de las grandes problemáticas sociales o de su comunidad en particular. Y estos han sido los propósitos de la denominada “Revolución Educativa” puesta en práctica por el gobierno de Álvaro Uribe y continuada por el actual gobierno de Juan Manuel Santos, en Colombia, para poner un ejemplo.



El 8 y 9 de junio se conmemora el día del estudiante caído en Colombia en honor a las luchas estudiantiles y a los estudiantes asesinados, especialmente durante las luchas sociales ocurridas en 1929, 1954 y 1973. En 1929, los estudiantes de la universidad Nacional realizaron una manifestación contra el gobierno de Miguel Abadía Méndez. El 7 de junio, miles de estudiantes salieron a las calles exigiendo la

renuncia de funcionarios públicos y militares responsables de la masacre ocurrida en la zona bananera el 6 de diciembre de 1928. Cuando la marcha estuvo cerca del palacio presidencial, fue recibida con represión por parte de la guardia presidencial. En los hechos, los militares asesinaron al estudiante de derecho Gonzalo Bravo Pérez quien fue alcanzado por una bala. El 8 de junio, los estudiantes salieron a las calles repudiando la muerte del joven Bravo Pérez. Este hecho siguió propiciando conmemoraciones en las universidades colombianas. El 8 de junio de 1954, en la dictadura de Rojas Pinilla, los estudiantes conmemoraron lo sucedido en 1929. En plena movilización, hubo enfrentamientos entre los estudiantes y la Policía. Tras regresar a la Universidad Nacional, la Fuerza Pública disparó a la multitud. En los hechos fue asesinado el estudiante Uriel Gutiérrez. Ese mismo día, miles de estudiantes marcharon conmovidos por el asesinato de su compañero. Salieron a las calles repudiando los hechos y durante el recorrido por la calle séptima en Bogotá, fueron atacados por el batallón Colombia que abrió fuego contra ellos. Como resultado de la acción militar, fueron asesinados 11 personas y 50 más resultaron heridas. El 8 de junio de 1973, durante la conmemoración del estudiante caído, las autoridades asesinaron a Luis Fernando Barrientos, en la Universidad de Antioquia. Debido a estos hechos, los estudiantes colombianos decidieron declarar el 8 y 9 de junio como el día del estudiante caído. El movimiento estudiantil colombiano ha estado presente en cada una de las luchas sociales, apoyando y aportando a las causas de las mayorías. Esta fecha mantiene viva la memoria del estudiantado que ha dado su vida en la defensa y construcción de una educación digna.

---

En resumen, a finales de los 90 la Universidad de masas deja de ser compatible con el mercado laboral neoliberal. Éste se polariza y vive un estallido de la demanda de mano de obra con bajo o mediano nivel de cualificación y un bajo porcentaje de mano de obra de alta cualificación. Pues para armonizar la educación superior con el mercado laboral realmente existente, era necesario descualificar a la mayoría y reservar la formación cualificada a un porcentaje minoritario de la población. Esto podría conllevar a una fuerte resistencia social, a no ser que en lugar de negar el acceso a la Universidad a amplias capas de la población se precarice progresivamente la universidad.

Todo lo anterior justifica con la mayor fuerza la propuesta del Modelo Etnoeducativo o Modelo de Educación Propia, ofrecido por los movimientos sociales indoamericanos y afroamericanos a la humanidad y a los pueblos del mundo en particular. Un modelo educativo libertario, progresista y anticolonialista.

### **Sobre la Calidad, el Control Externo y la Autonomía**

Uno de los ejes centrales de la propuesta educativa de Bolonia, es la supuesta autonomía que ganan las universidades con las reformas, siempre ligada a la “nueva cultura de la evaluación y la rendición de cuentas de las universidades”, y en este sentido es fundamental cómo se defina la calidad, por lo cual aparecen agencias privadas proponiendo criterios ajenos al mundo académico y propios del ámbito económico-empresarial, tales como “la inserción laboral de los titulados”, la presencia de “docentes en contacto con el sector profesional” o la “demanda social” de las titulaciones; en definitiva, su adaptabilidad a las demandas de una economía capitalista en cambio constante. La definición que se da de la calidad impide en la práctica la subsistencia de títulos ajenos a la lógica mercantil, tales como en filosofía, historia, sociología, lingüística, entre otras; simplemente se elimina la posibilidad de que las titulaciones sean valiosas por algo distinto a su utilidad para generar la mano de obra que el mercado requiere, al punto que en noviembre de 2008 el Secretario de Estado de Universidades de España, Marius Rubiralta, afirmaba que “Si alguna Universidad va a cerrar no será por Bolonia, será por el mercado”; y por otro lado, uno de los más grandes académicos e investigadores



sociales estadounidenses, Richard Sennett, crítico del neoliberalismo, en su libro “La Corrosión del Carácter”, 1998, afirma: “El ingrediente más sabroso de este nuevo proceso productivo es la disposición de dejar que las demandas cambiantes del mundo exterior determinen la estructura interna de las instituciones”. Es decir, se pierde la capacidad de control democrático sobre las instituciones quedando la política subordinada a los intereses económicos de una sociedad capitalista, es decir, a los intereses del sector privado. Y no es que el Estado deje de intervenir, es que diluye sus funciones en organismos asociados que aplican criterios neoliberales para gobernar las instituciones en beneficio de la clase propietaria.

Cuando se habla de la necesidad de que la Universidad rinda cuentas a la sociedad suele obviarse qué tipo de sociedad es esta en la que vivimos. El término “sociedad” dista mucho de ser clarificador, más bien anula distinciones fundamentales para comprender la realidad de las políticas que se ejecutan en su nombre. Al respecto Marx, en los Fundamentos para la crítica de la Economía Política, en 1857, dice: “La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc.”.

## **El Protagonismo de los Movimientos Estudiantiles**

Finalmente, el Plan Bolonia se ha ido imponiendo a través de los gobiernos neoliberales de los diferentes países, utilizando la zanahoria y el garrote, y a sangre y fuego, y como siempre quienes han puesto la más tenaz resistencia a estas políticas neocoloniales han sido los Movimientos Estudiantiles, destacándose los de Francia, España, Grecia, Turquía, Chile, Argentina, México, Colombia y Venezuela, sufriendo la represión brutal de la fuerza pública, las amenazas de muerte, las desapariciones y los asesinatos, sin embargo se han mantenido indoblegables. Además, los movimientos estudiantiles siempre han respaldado las luchas reivindicativas del campesinado, de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los empleados públicos, de las barriadas pobres. Se han solidarizado con las luchas contra el racismo y la discriminación racial, como las desarrolladas por los pueblos afroestadounidense y sudafricano; con las luchas liberadoras de los pueblos del mundo, contra las invasiones y las guerras coloniales-imperialistas, como las desarrolladas por Estados Unidos, Francia e Inglaterra contra Cuba, Viet Nam y otros pueblos de Asia y África. Superando los estudiantes a sus profesores en el compromiso social, en el compromiso con la suerte de la humanidad y la defensa de las soberanías nacionales y académicas, mientras la mayoría de docentes se han mantenido ligados a la politiquería tradicional, encerrados en el academicismo, solo preocupados por tener sueldos cada día mejores y asegurarse una muy buena pensión de jubilación; escasos de responsabilidad social. ©

## **Referencias bibliográficas**

- Álvarez, N. Medialdea, Financiarización, crisis económica y socialización de pérdidas, Viento Sur, n° 100, 2009.
- Carreras, J.; Sevilla, O; Urbán, M., Mito y realidad del proceso de Bolonia, Icaria, Barcelona, 2006.
- Castells, M.: La economía del conocimiento, La Factoría, n°12, 2008.
- Círculo de Empresarios, Una Universidad al servicio de la sociedad, 2007.
- Fernández Liria, O; Alegre Zahonero, L.; Capitalismo y ciudadanía, Viento Sur, n° 100, 2009.
- Sennett, R.: La Corrosión del Carácter, Anagrama, Barcelona, 1998.
- Sevilla, C., Juventud, Educación Universitaria y Políticas Públicas, Fundación Bofill, 2008.
- Declaración de Bolonia (1999).
- Informe del Consejo “Educación” al Consejo Europeo (2001). Tuning Educational Structures in Europe, (2003).
- Financiación del Sistema Universitario Español, Comisión de Financiación del Consejo de Coordinación Universitaria (2007). El debate sobre las competencias, ANECA (2009).

